

Astor Piazzolla y el Teatro Colón*

por Guillermo Stamponi

“El ‘Concierto para Bandoneón’ lo toqué en muchos lugares del mundo, pero hay una noche especial, la del 11 de junio de 1983, cuando el Teatro Colón se abrió en forma íntegra para mi música. El Colón tiene un magnetismo especial para los músicos argentinos, es como una meta dorada, y yo no pude escaparme a esa sensación, me entregué. Por un momento me sentí como aquel Piazzolla que estaba estudiando con Ginastera y que los sábados a la tarde se iba con Roberto Di Filippo a escuchar los ensayos de la Filarmónica. Habían pasado muchos años y ahí estaba yo con mi bandoneón y con mi música, figura de la noche. Fue otra gran alegría de mi vida, me sentía reconocido en mi país, que es lo más importante de todo”. Estas palabras del compositor, bandoneonista, director y arreglador marplatense (1921-1992), incluidas en el libro *Astor Piazzolla - A manera de memorias* ordenado por Natalio Gorín (Editorial Atlántida, 1991), invitan a repasar su vinculación con nuestro primer coliseo.

La cita a sus estudios musicales con el maestro Alberto Ginastera (a quien llegó en 1941 por recomendación de Juan José Castro a través de Arthur Rubinstein) releva un Piazzolla inquieto y apasionado por la música más allá del tango. Por entonces revistaba en la orquesta de Aníbal Troilo, una de las más prestigiosas de la época. Luego formaría su propio conjunto, que integró el mencionado Di Filippo. Curiosamente, aquel *fueye* al que Astor calificó como “el N° 1 de la Argentina”, aprendió oboe y en 1961 obtuvo por concurso una plaza en la Estable del Teatro Colón, donde se desempeñó hasta su jubilación en 1980.

Fue el domingo 11 de julio de 1971 cuando el Ensamble Musical de Buenos Aires, que había sido oficialmente constituido el 1° de octubre de 1966, ejecutó bajo la conducción de Pedro Ignacio Calderón *Tangazo (Variaciones sobre Buenos Aires)*. En su comentario para el programa de mano, la musicóloga Pola Suárez Urtubey comenzó señalando: “La trayectoria de Astor Piazzolla dentro del terreno de la música popular como en la del tránsito de ésta a la llamada música culta, es llamativa pero de ninguna manera insólita”. El artista no sólo se había formado con Alberto Ginastera (a quien llegó por recomendación de Juan José Castro a través de Arthur Rubinstein), sino también obtenido el Premio “Fabien Sevitzy”, tomado lecciones en París con Nadia Boulanger y escrito páginas académicas como la *Siciliana* para orquesta de cámara, la *Rapsodia porteña* para orquesta sinfónica y la *Suite para oboe y orquesta de cuerdas*.

Al frente de su Conjunto 9, el maestro Piazzolla participó el 17 de agosto de 1972 de un concierto organizado por la Sociedad Argentina de Autores y Compositores de Música y que contó con la asistencia del presidente Alejandro Agustín Lanusse. Dos días más tarde, en *Clarín* se publicó una nota titulada “El pensamiento triste que no se baila”, donde su autor Napoleón Cabrera afirmó: “El desempeño de los conjuntos y los cantores convocados respondió a lo que se esperaba de cada uno. La única novedad fue el estreno, fuera de programa, de la ‘Oda para un hippie’, donde Piazzolla se pasea desde el ‘Bolero’ de Ravel hasta el ‘rock’ incluyendo el ‘shimmy’ de la década del 20. Es buena música, pero está a kilómetros del tango”.

En la citada presentación del 11 de junio de 1983, además del *Concierto para bandoneón* (obra escrita por encargo del Banco de la Provincia de Buenos Aires y estrenada el viernes 14 de diciembre de 1979 con una orquesta dirigida por Simón Blech), Piazzolla interpretó *Buenos Aires hora cero*, *Vardarito*, *Fuga y misterio*, *Verano porteño*, *Concierto de nácar* y *Adiós Nonino*, de cuya composición se cumplen este 2019 sesenta años. María Susana Azzi, en su libro *Astor Piazzolla* (Editorial El Ateneo, 2018), menciona el recuerdo de René Aure, colaborador en la organización del espectáculo, respecto del tiempo que demandó persuadir a las autoridades del Colón y que el público ovacionó de pie durante diez minutos al maestro Piazzolla, quien regresó al escenario en cinco oportunidades a fin de agradecer. Con el título “La apoteosis de Piazzolla en el Colón” se señaló en *La Nación* del 13 de junio de 1983: “Una noche atípica para el Teatro Colón, que hubiera asombrado y ¿por qué no? divertido a los tradicionales abonados. Un Colón estremecido por rítmicos aplausos. Un público heterogéneo en plateas y palcos ovacionando de pie al músico, obligándolo a repetir ‘Adiós Nonino’. Otro público más joven en las localidades altas. Las galerías y el paraíso transformados en tribunas, con los silbidos admirativos de las ‘barras’ fieles de Piazzolla. Un Colón estremecido por el ulular unísono de vocales arrastradas; todo era distinto y se hacía con plena conciencia de que se hacía fuera de lugar. Una especie de jolgorio en el palacio para glorificar a un héroe popular. La gran noche de Piazzolla, la apoteosis de Piazzolla en el Colón fue para muchos haber alcanzado ‘las luces del centro’, coronar de una buena vez al tango en el más alto de los niveles. Llegó el día en que, por fin, fue innecesario gritar ‘¡Al Colón!’”.

El 11 de diciembre de 1983, durante la función en honor de las delegaciones del exterior que asistieron a la asunción del mando presidencial por el doctor Raúl Ricardo Alfonsín, quien marcó un antes y un después en la música de Buenos Aires y se convertiría en el compositor argentino de mayor trascendencia internacional ejecutó, con la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires bajo la dirección del maestro Pedro Ignacio Calderón, el segundo y tercer movimiento de su *Concierto para bandoneón, piano, cuerdas y percusión*.

En una entrevista que le realizara Dimas Suárez y publicada en la revista *La Semana* del 29 de diciembre de 1983, el creador de *Libertango* confesó: “Este

año fue muy especial para mí. Hubo dos teatros Colón, el del 11 de junio, cuando toqué por primera vez todo un repertorio mío con mi conjunto y como solista, y hubo otro Teatro Colón el domingo 11 de diciembre, que es algo difícil de explicar porque ahí hubo otro Piazzolla. Ahí era el ciudadano el que estaba arriba del escenario y tenía ese altísimo honor de tocar para Alfonsín y todas las delegaciones extranjeras en esa velada de gala”.

Cabe mencionar que, además de Roberto Di Filippo, otros integrantes de formaciones del maestro Piazzolla lo fueron de cuerpos artísticos del primer coliseo argentino: el violonchelista José Bragato, el violinista Enrique Mario Francini y el violonchelista Carlos Nozzi actuaron en la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires; el primero de ellos se jubiló de la Estable en calidad de solista. Gerardo Gandini, pianista del Sexteto de 1989, fue Director Musical de la Filarmónica de Buenos Aires.

Con toda justicia, Astor Piazzolla y su música tienen un lugar en la historia del que es considerado uno de los mejores teatros a nivel mundial. “Buena música” juzgó Napoleón Cabrera, esto es, según la definió Sir Thomas Beecham, “la que penetra en el oído con facilidad y deja el recuerdo con dificultad”.

* Versión con modificaciones del artículo publicado en el nº 139 de la *Revista Teatro Colón* (julio-agosto de 2019).